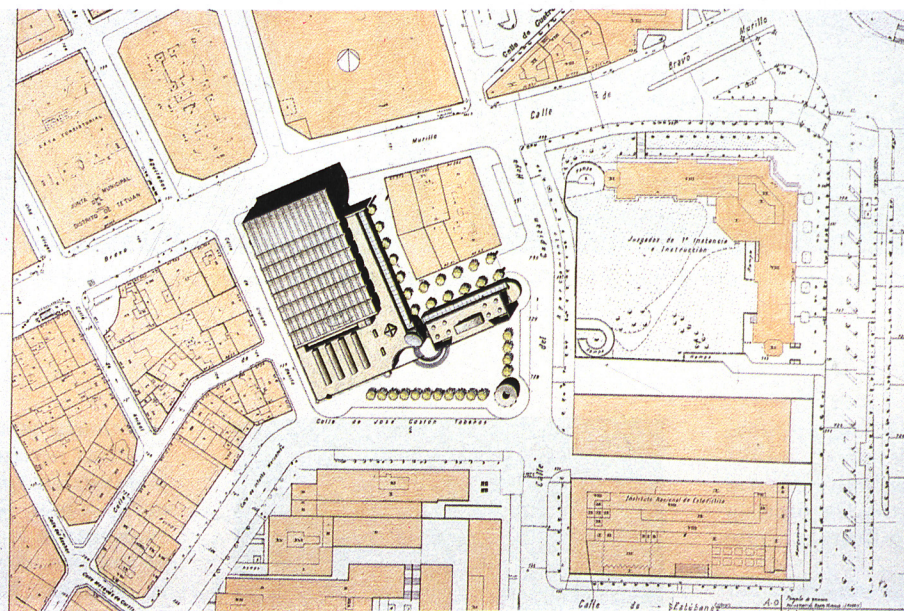


Polideportivo Bravo Murillo

Madrid. Distrito de Tetuán

Arquitecto: Pep Bonet



Colaboradores: Víctor Bonet

Mateu Aragay, Frederic Turull

Ingeniería instalaciones: J. G. Asociados

Lo que siempre me impresiona de los edificios públicos antiguos es su capacidad de transmitirnos el mensaje de su importancia urbana. Pocas veces se entrevé su función, la mayoría de las veces se refleja al exterior tan sólo a través del rótulo de la puerta principal. Y probablemente, el rótulo que vemos no sea el que tuvo originalmente, pues este tipo de edificios acostumbra a soportar cambios de uso con el tiempo.

En los edificios públicos en los que estoy pensando (pongamos por ejemplo los Beaux Arts) se dan unas constantes de tamaño, de composición de gran escala (que no admite pequeñeces domésticas), de énfasis en las puertas de entrada, de indiferencia del edificio respecto a su función particularizada, o de uso de materiales que los hacen inconfundibles. Para esto se hacen así, entre otras cosas.

Al proyectar el polideportivo para este solar del distrito de Tetuán, en una zona conflictiva donde confluyen diversas tipologías, tan opuestas como la del propio barrio antiguo de calles estrechas y edificios discontinuos de poca altura y la de los grandes bloques aislados del Madrid de la Castellana, tenía la oportu-

nidad de poner en él la pieza que faltaba para arreglar el desorden. Una pieza de arquitectura que mostrase, no el ansia deportiva del barrio de Tetuán, sino su vocación e ciudad. Un edificio con peso específico suficiente, que sin ser alto (no puede serlo) fuera suficientemente monumental (tampoco es alto el Banco de España). Un edificio que no se resintiera de un futuro cambio de uso y que, en cualquier caso, pudiera dar una respuesta urbana adecuada. Habría que cuidar especialmente sus accesos. Por esto, el acceso principal se dispone en Bravo Murillo, pues el edificio pretende vitalizar el barrio antiguo. Con un segundo acceso desde la plaza triangular, longitudinalmente opuesta, forman un nuevo paso peatonal que introduce en el barrio un espacio de escala insólito, con árboles y una fachada baja formada por un muro con banco incorporado.

La fachada hacia la plaza triangular se dispone en su máxima longitud. Parte de ella la forma el edificio de vestuarios que camufla su función detrás de una piel de fachada que, compositivamente, tiene la misma escala que el resto. Así, además, entrar a los vestuarios

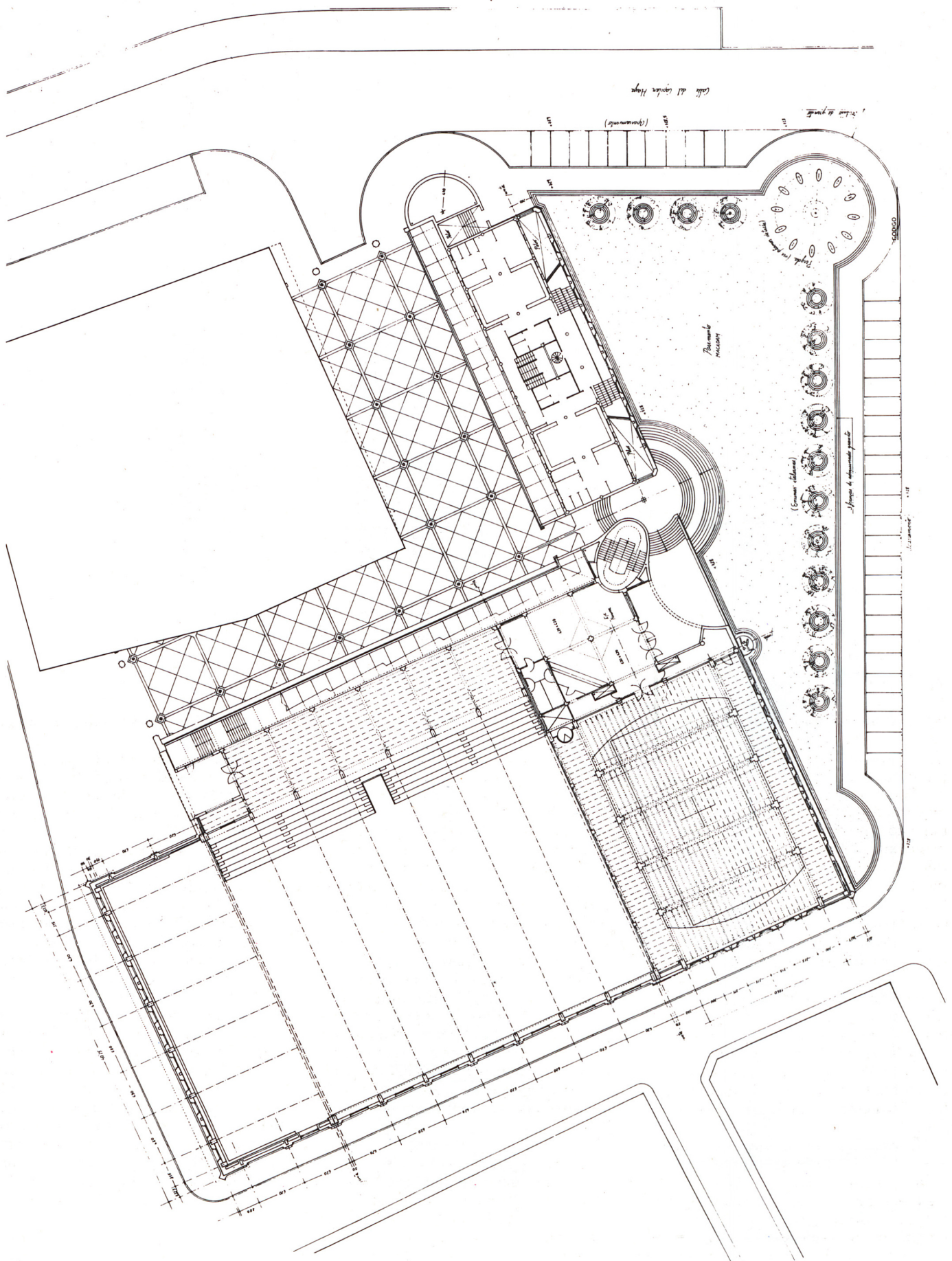
desde la plaza, será tan digno como entrar a un museo.

Ojalá que cuando alguien pregunte qué es aquel edificio del que salen tantos niños, alguien le responda: no sé, debe ser un museo. O un instituto por no exagerar.

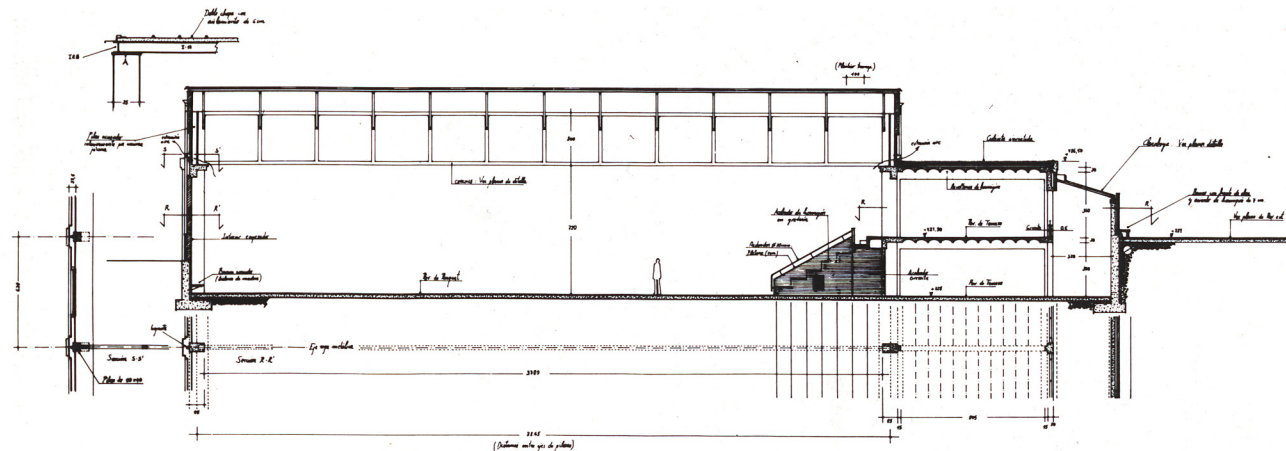
La fachada hacia la calle Bravo Murillo, que es la que forma el frontón cubierto, también tiene una forma que más bien recuerda la de una biblioteca pública que la de una cancha de juego. Pura ilusión que, una vez dentro, se convierte en un frontón dignamente iluminado (o una biblioteca, nunca se sabe).

Quedaba por resolver la fachada a la calle lateral de 12 m. de anchura a la que no correspondía ninguna monumentalidad. Por ésto, el edificio ofrece a esta calle una fachada que es el resultado directo de las variaciones de la sección interior en toda su longitud. Algo parecido a lo que las fábricas modernistas de ladrillo en las ciudades de la industria textil catalana, dejaron patente.

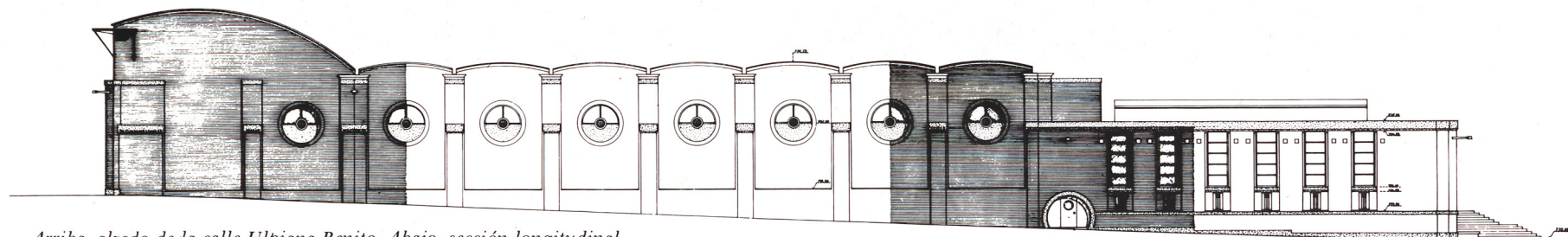
Pep Bonet



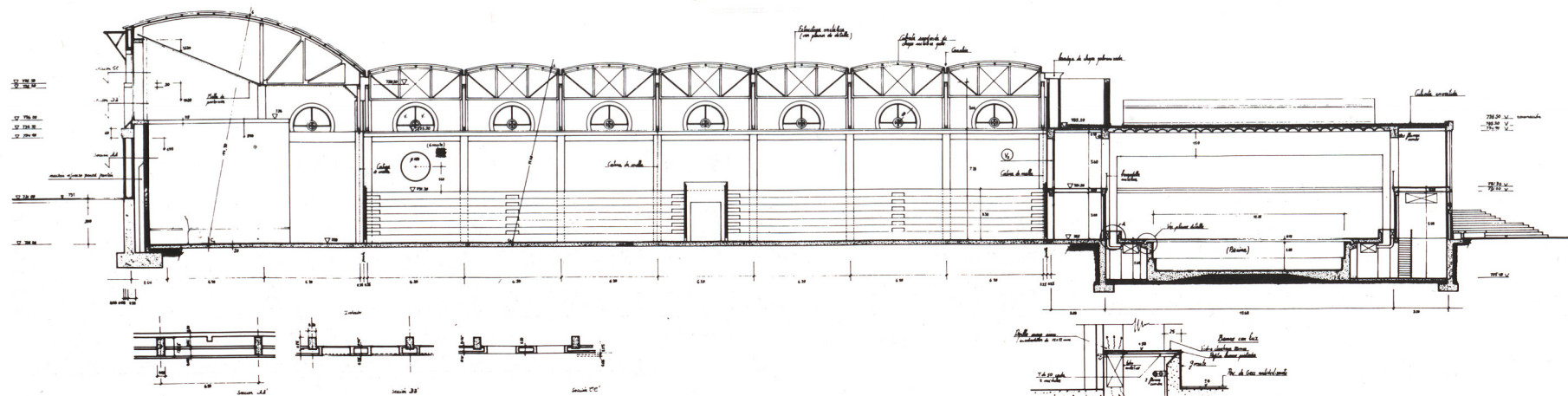
En la página anterior, planta de situación. Sobre estas líneas, planta general.

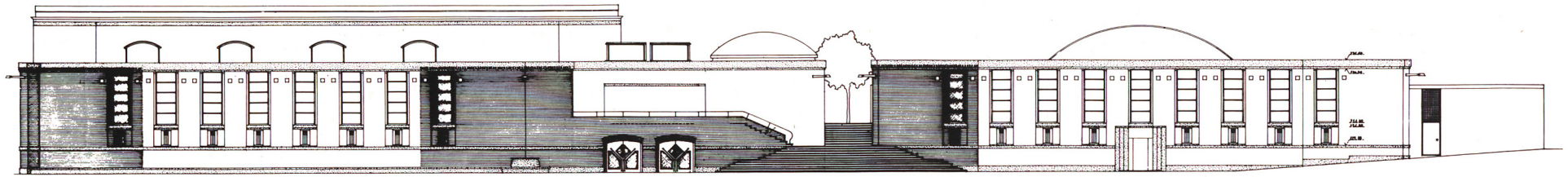


Arriba, sección transversal del polideportivo.



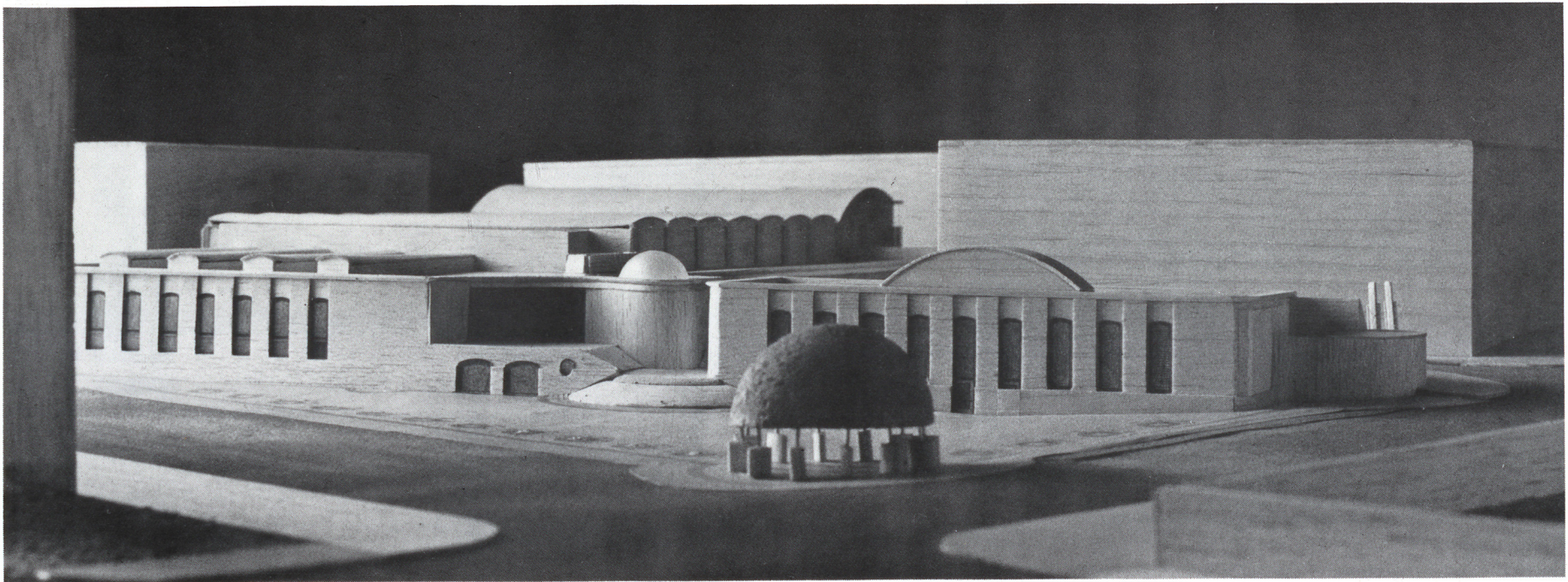
Arriba, alzado de la calle Ulpiana Benito. Abajo, sección longitudinal.

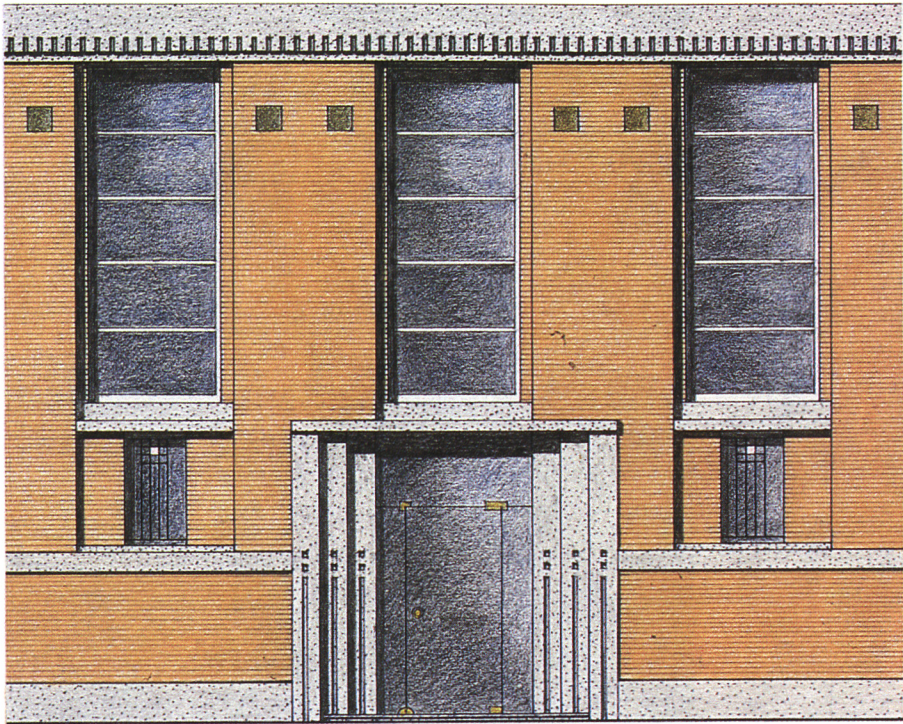




Alzado desde la esquina Capitán Haya-José Castan Tobeñas. Abajo, vista de la maqueta.

Foto: Lluís Casals.





A la izquierda, detalle del despiece de la fachada. Abajo, sección transversal por el patio (edificio exterior) y alzado a la calle Bravo Murillo.

